

Varios Autores

GÉNERO
Y
ANARQUISMO



La Neurosis o Las Barricadas Ed.
Colección Mimianarquismos



Este cuadernillo ha sido editado por La Neurosis o Las Barricadas ed.
en el mes de diciembre de 2013 en Madrid.

<http://www.laneurosis.net/>

COPIA Y DIFUNDE.

ÍNDICE:

- <i>Introducción</i>	3
- <i>Hacia un entendimiento del Patriarcado como sistema de opresión por V.I.R.U.T.A.</i>	7
- <i>Anarquismo: la conexión feminista</i> por Peggy Kornegger.....	11
- <i>Compañera/o: No nos separa el género, nos separa la clase social</i>	27

INTRODUCCIÓN

Dicen los sociólogos/as que en las sociedades occidentales contemporáneas se pueden observar varios ejes de discriminación, lo que básicamente otros llamamos ejes de dominación: la clase social, pues la vida de un trabajador es peor en muchos sentidos que la de un hombre de clase alta; el género, pues la vida de una mujer es más sufrida en muchos aspectos que la de un hombre; la etnia, pues la vida de un magrebí está llena de problemas que no tiene que soportar un caucásico; la identidad sexual, pues la vida de un homosexual es sensiblemente más difícil que la de un heterosexual y, por terminar (aunque algo se nos olvidará) nos referiremos a la funcionalidad, pues otra evidencia clara de discriminación es la de aquellos/as que la sociedad clasifica como discapacitados/as. Por eso la posición de dominación prototípica viene dada por el arquetipo del varón caucásico heterosexual de clase alta frente al ejemplo prototípico de dominada, discriminada o como se quiera decir, está representada por el arquetipo de mujer proletaria lesbiana con algún tipo de diversidad funcional y vinculada a alguna minoría étnica.

En este cuadernillo que tienes entre tus manos queríamos hacer un sencillo recorrido por el análisis que el anarquismo contemporáneo hace de la relación entre dominación y género si bien tememos que no hemos sido capaces de encontrar textos que engloben este asunto en toda su complejidad, pues al final, sin quererlo, el contenido de los textos quizás se viera mejor reflejado si hubiésemos llamado a estas páginas *Anarquismo y feminismo*. No obstante, nos hemos propuesto suplir parte de esas carencias en esta breve introducción.

Vamos al grano.

ALGO DE HISTORIA

Parecen coincidir los historiadores/as en que el movimiento anarquista desde sus orígenes fue sensible, con algunas deshonrosas excepciones, al problema de la discriminación de la mujer. También parecen coincidir en que, por lo menos en el movimiento anarquista en la Región española, la distancia que existía entre el dicho y el hecho era demasiada, por lo que el militante anarquista era un revolucionario en las calles y en los puestos de trabajo pero se parecía demasiado a un burgués en su relación con su compañera al volver a casa. No faltará quien nos recuerde que pretendíamos hablar de género y, por lo tanto, no pretendemos restringir estas líneas a la relación entre anarquismo y feminismo.

Es de sobra sabido que hablar de género no equivale simplemente a hablar de hombres y mujeres o de machismo y feminismo y se acabó. Al contrario, las cuestiones de género son complejas, suponemos, pues de lo

contrario resultaría incomprensible que tanta gente no comprenda todavía que el género es una construcción cultural y que lo masculino significa una cosa muy diferente para un madrileño de clase media hoy que para un zulú adulto del siglo XVIII. Los sistemas de valores dominantes en cada sociedad normativizan (es decir, señalan como aceptable y tolerable) un modo de entender la sexualidad para cada persona según su edad, sexo, posición social y otras diversas variables. En realidad el sistema de valores dominante en una sociedad normativiza todos los comportamientos individuales y sociales de sus miembros y las conductas asociadas al género y las prácticas sexuales (promiscuidad frente a castidad, heterosexualidad frente a homosexualidad o transexualidad...), no podían ser menos.

Esta explicación pretendía servir para introducir la relación que los anarquistas tuvieron con la homosexualidad. En esto tememos que no fueron, en general, muy adelantados a su época: el rechazo de las elecciones que escapasen al modelo heterosexual (influido, suponemos, por la moral judeo-cristiana) fue bastante habitual, al menos en la Región española. Leyendo la interesante monografía *Invertidos y rompepatrias. Socialismo y homosexualidad en el Estado Español* observamos duros juicios al respecto pues se afirma que el anarquismo español no se puede escudar en ser víctimas de su tiempo pues hay ilustres propagandistas del ideario anarquista como los estadounidenses Emma Goldman o Alexander Berkman que en esos tiempos (hablamos de cien años atrás) ya atacaban en diversas publicaciones la homofobia.

UNA MIRADA AL PRESENTE

La filosofía del anarquismo representa la lucha contra toda forma de opresión, explícita o no. Esta premisa es conocida por todos los anarquistas. Y desde ese punto de vista el anarquismo debiera manifestar preocupaciones en todos los frentes acordes a la intensidad de las problemáticas generadas por el sistema de dominación actual. No obstante, son bastantes sensibilidades las que señalan el desequilibrio entre la preocupación mostrada por las desigualdades económicas con respecto a otras formas de opresión.

Parece que desde que en los inicios de la segunda mitad del siglo XX tomaron fuerza los movimientos que denunciaban el sistema de valores patriarcal (que otorgan superioridad a lo considerado masculino y consideran lo heterosexual como lo normal) el anarquismo ha asimilado sus valores como ningún otro movimiento político, no por casualidad sino porque el anarquismo, si establece dinámicas coherentes entre la teoría y la práctica, tiene que luchar contra cualquier forma de dominación social o individual, por lo que las ideas emancipadoras de estos movimientos tenían un implícito espíritu libertario.

Pese a esto, muchos colectivos y personas vinculadas al anarquismo han señalado que el camino por recorrer es, hoy, todavía largo y son muchas/os las que defienden que todavía se dejan notar en buena parte del movimiento anarquista demasiadas actitudes que reproducen a veces de forma imperceptible, en otras ocasiones de manera evidente los valores de dominación del patriarcado. No es obviamente porque nadie se reivindique machista o porque se denigren las prácticas sexuales no heterosexuales, sino porque se filtran una serie de valores que impiden la total coherencia entre el discurso público y las prácticas privadas conscientes o, sobre todo, inconscientes. ¿Por qué? Porque muchos anarquistas han minusvalorado la importancia de esos valores conscientes o inconscientes otorgándoles un papel casi inocuo o bien porque como señaló Josefa Martín Luengo:¹

La ideología anarquista no ha favorecido la aparición en su seno de movimientos feministas. Su pensamiento ha hablado siempre de la emancipación de la humanidad, de liberación, en términos genéricos, del hombre, por lo que pregonaban que el objetivo de la revolución se extendía tanto al hombre como a la mujer, y creían y creen absurdo plantear por separado la emancipación del hombre y la liberación de la mujer, sin caer en cuenta de que lo que aceptaban y aceptan es la participación de la mujer en la revolución social, pero en ningún momento son sensibles a la problemática específica de esta mitad del colectivo humano. Al globalizar el objetivo, minusvaloran la situación femenina, porque no son conscientes de que la mujer sufría y sufre en la sociedad una doble opresión, una que se identifica con el grupo masculino, en su demanda de justicia social, libertad e igualdad; y otra, la del rol femenino sometido históricamente a un papel secundario de ayuda, de colaboración, pero sumido en una minusvalía física e intelectual, que no se quiso ni se quiere reconocer.

Tememos que nuestro análisis es pobre porque nuestro espacio es limitado y porque la complejidad del tema es enorme y el tema de la reproducción y perpetuación inconsciente de los valores dominantes ha dado en los ambientes académicos mucho de sí. Pese a las limitaciones de esta breve introducción esperamos contribuir a enriquecer los debates sobre estos temas en el seno del anarquismo y, sobre todo, esperamos mostrar una muy rápida panorámica de la relación entre el anarquismo contemporáneo y su análisis de la dominación masculina que sirva para los/as lectores/as que conocen poco (o nada) las ideas libertarias.

La Neurosis o las Baricadas Ed.

1. «LA SAMBLEA, Boletín de la Asociación Pedagógica PAIDEIA», Mérida, Marzo 1993, pp. 12-13.

HACIA UN ENTENDIMIENTO DEL PATRIARCADO COMO SISTEMA DE OPRESIÓN

Para la mayoría de las personas la lucha feminista se presenta como una lucha «antihombre», la equiparan al machismo, creen que busca la superioridad de las mujeres por sobre los hombres, etc. Lo anterior, demuestra la ignorancia que se tiene en torno a la connotación y la importancia que ha tenido la lucha feminista, en tanto emancipadora para nosotras las mujeres, como también en su gran aporte a la teoría de las clases sociales. Creemos que para lograr entender la lucha feminista y su aporte, es importante el develamiento del sistema patriarcal como sistema de opresión esencialmente hacia las mujeres, pero que aporta elementos de manera sustancial a la generación y conformación de los más diversos sistemas económicos de explotación.

En los años 70 las feministas radicales logran, luego de años de tener la sensación de que había un «algo» en donde se sustentaba la opresión hacia las mujeres, dar un cuerpo teórico al sistema patriarcal hasta ese momento no considerado en las diferentes perspectivas de cambio social. No obstante, el prominente desarrollo de la crítica y la producción en torno a esta herramienta teórico/práctica, hasta el día de hoy se encuentra denostada e invisibilizada.

EN DEFINITIVA ¿QUÉ ES EL PATRIARCADO?

Para responder esta pregunta podemos citar a Dolores Reguant, quien señala que

Es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna.

El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible.²

De esta definición se puede extraer principalmente que es un sistema que se ha ido conformando paulatinamente, profundizando sus raíces con cada sistema económico con los cuales ha convivido. Además, de sufrir un proceso de naturalización, a tal modo, de pasar inadvertido en nuestra cotidianeidad sin ser cuestionado en casi ninguna esfera de la sociedad; demás está mencionar los aportes que han hecho grandes *genios* de la

2. Reguant, citado en Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, España, p. 177.

humanidad (Aristóteles, Tomas de Aquino, Proudhon, Napoleón, Einstein, entre otros) en la tarea de dar sustento *científico* al paradigma en donde lo masculino es la medida de todas las cosas generando la subordinación de las mujeres.

Otras definiciones que encontramos son más polémicas, pues, definen el patriarcado como un «pacto —interclasista— por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones».³ Por otro lado, Marta Fontela asevera que «el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia».⁴ Sin duda, estas afirmaciones son altamente polémicas puesto que plantean un pacto interclasista, que destaca la transversalidad que tiene este sistema de opresión a través de las clases sociales. De ahí el surgimiento de consignas tales como: «No hay nada más parecido a un machista de izquierda que uno de derecha». Ambas definiciones establecen un pacto entre hombres, que aunque estén en desigualdad de condiciones económicas, es decir, pertenecientes a diferentes clases sociales, van cediendo en algunos puntos, siendo capaces de articularse en función del patriarcado. Como bien plantea la feminista-socialista Heidi Hartmann, para un análisis del patriarcado dentro de las sociedades capitalistas: «el salario familiar es un pacto patriarcal interclasista entre varones de clases sociales antagónicas a efectos del control social de la mujer».⁵ Haciendo hincapié en la perspectiva histórica del surgimiento del capitalismo, en donde, la mano de obra femenina fue relegada al ámbito privado.

UN POCO DE HISTORIA...

El sistema patriarcal surge alrededor de 10.000 años atrás, vinculando su origen con el proceso de sedentarización y el cambio de mentalidad de sociedades colectivizadas horizontales a sociedades individualistas jerárquicas y la consecuente aparición de las clases sociales. Así lo grafica Marcela Lagarde, quien establece que «la opresión de las mujeres es parte de los fenómenos que confluyeron en la conformación de la sociedad de

3. Amorós, Celia. *Mujer, participación, cultura política y Estado*. Ediciones de La Flor. Argentina. 1990. p. 10.

4. Fontela, Marta. "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos. 2008. <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1396>.

5. Amorós, Celia, op. cit., p. 10.

clases y que contribuyeron a mantenerla»,⁶ es decir, las prácticas patriarcales anteceden al surgimiento de las clases, al ser un paso elemental de un cambio de mentalidad de sociedades igualitarias a sociedades que se basan en la opresión y explotación de parte de su población para funcionar. Es por lo anterior que las feministas establecen que hay una vinculación directa entre el patriarcado y los diversos sistemas económicos, pues ha sido parte esencial de su conformación (como el esclavista y el feudal), estableciendo actualmente una clara alianza con el sistema capitalista. «Las sociedades patriarcales de clases encuentran en la opresión genérica uno de los cimientos de reproducción del sistema social y cultural en su conjunto».⁷

Y he aquí donde radica la importancia del aporte del feminismo, pues entrega una teoría trascendental a la lucha de clases, volviéndola claramente una aliada epistémica, ya que es capaz de entregar la base teórica para entender la opresión específica de las mujeres. Opresión que sin duda, no hallaba respuesta en la sola teorización de las clases sociales. Esta miopía teórica da como resultado que muchas de las *grandes* luchas sociales que han sido llevadas a cabo por el *pueblo* no han significado lo mismo para hombres que para mujeres, presentándose muchas veces como perpetuación de los roles asignados socialmente a nosotras.

Así también, la teoría del patriarcado, es capaz de definir relaciones estructurantes de poder en la sociedad, es decir, cuando hablamos de relaciones patriarcales, no nos referimos solamente a las que se dan como una opresión de los hombres hacia las mujeres, sino que también, cuando estamos ante situaciones autoritarias, de violencia, jerarquías, etc., pues todos ellos constituyen elementos centrales de sociedades patriarcales-clasistas. En relación a lo anterior, ya no podemos pensar en un análisis, por ejemplo, del Estado, la política, los partidos políticos, sin considerar el profundo arraigo patriarcal que tienen dichas instituciones, por lo anterior, la lucha feminista es intrínsecamente antipartidista y antiestatal.

Por ello se torna interesante comenzar a incorporar este sistema de análisis a nuestros discursos y propuestas de cambio de sociedad, si no seguiremos condenando a la mitad de la humanidad a una constante opresión, «las discriminaciones sobre las mujeres surgen no sólo en su relación con el sistema económico, sino también con el sistema de una dominación masculina hegemónica. No se trata de privilegiar el género o la clase, sino de entrelazar estos ejes de dominación».⁸

6. Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. 1997. p. 96.

7. Lagarde, op. cit., p. 95.

8. *Feminismo(s) y Marxismo: ¿una boda “mal lograda”?* Texto de Manuela Tavares, Deidré Mat-

Vemos necesario, entonces, comenzar a cuestionar nuestras prácticas más cotidianas e ir aportando en la construcción de sistemas integrales que den respuesta a la totalidad del colectivo social, ya no más fragmentada ni priorizando unas luchas por sobre otras.

Finalmente, se puede afirmar que uno de los grandes aportes de la teoría patriarcal es que descubre y quita el manto de «biológico» y «natural» a la opresión de las mujeres volviéndola transformable y cuestionable.

**[V.I.R.U.T.A] VISIONARIA INSUMISA REBELDE
(UNIÓN TRABAJADORAS AUTÓNOMAS)**

ANARQUISMO: LA CONEXIÓN FEMINISTA

Hace once años, cuando estudiaba en una escuela secundaria de Illinois, no había escuchado nunca la palabra *anarquismo*. Lo más cerca que estuve de ellas fue entenderla como *caos*, así como en mi clase de historia alguien me transmitió el mensaje de que no había diferencia entre el socialismo, el comunismo y el fascismo, con toda la connotación que este tiene a Hitler, campos de concentración y toda clase de cosas horribles que nunca pasarían en un país libre como el nuestro. Fui sutilmente adiestrada para tragarme las ideas políticas tradicionales de EE.UU.: la moderación, el compromiso, el salto de valla, el considerar a Chuck Percy⁹ como un chico estupendo. Aprendí bien la lección: me tomó años reconocer el sesgo y la distorsión que habían moldeado toda mi *educación*. La *historia* de la humanidad (blanca) significó precisamente eso; como mujer estaba relegada a una existencia virtual y como anarquista apenas si tenía existencia. Me habían arrebatado todo un pedazo de mi pasado y de sus proyecciones al futuro. Sólo hace poco descubrí que muchas de mis tendencias e inclinaciones políticas inconscientes compartían un esquema común, y era la tradición del pensamiento anarquista o libertario. Por primera vez vi en color después de años de ver sólo tonos grises.

Fue Emma Goldman la que me proporcionó mi primera definición de anarquismo:

El anarquismo, representa la liberación de la mente humana de la dominación de la religión; representa la liberación del cuerpo de la dominación de la propiedad; la liberación de las cadenas y restricciones de un gobierno. El anarquismo representa un orden social basado en la conjunción de grupos libres de individuos que producen el bienestar social, y un orden que le dará la garantía a todo ser humano de tener libre acceso a la tierra y a la posibilidad de cubrir sus necesidades vitales de acuerdo a sus deseos, gustos e inclinaciones individuales.

Comencé muy tempranamente a hacer conexiones entre el anarquismo y el feminismo radical. Fue muy importante para mi escribir algunas percepciones sobre este tema con el objetivo de comunicar a otros el estímulo que era el anarcofeminismo. Es crucial que compartamos nuestras visiones con otros para romper las barreras que las equivocaciones y la disgregación levantaban entre nosotros. Aunque me declaraba anarcofeminista, esta definición podía ser fácilmente incluida en el socialismo, el comunismo, el feminismo cultural, el separatismo lésbico, u otra media docena de calificativos. Como escribió Su Negri: «Ningún paraguas ideológico puede cubrirme por completo». Podría resultar que tuviéramos en

9. Charles Percy (1919-2011) fue un conocido político conservador y hombre de negocios.

común mucho más que lo que creemos, ya que mientras escribo sobre mis reacciones y percepciones, no las veo separadas de las vidas y pensamientos de otras mujeres. De hecho, una de mis convicciones más fuertes en el Movimiento de Mujeres es que efectivamente compartimos una comunidad de visión increíble. Mi propia participación en esta visión no es para ofrecer postulados o respuestas rígidas sino posibilidades y relaciones flexibles que espero puedan germinar entre nosotras y contribuir a un proceso permanente de crecimiento y evolución/revolución individual y colectivo.

¿QUÉ SIGNIFICA REALMENTE EL ANARQUISMO?

El anarquismo ha sido calumniado y mal interpretado por tanto tiempo que probablemente lo primero que haya que hacer es dar una explicación de lo que es y no es. Quizás el estereotipo más difundido del anarquista es aquél de un hombre de aspecto malvado escondiendo una bomba encendida bajo su capa negra, dispuesto a destruir o a asesinar a cualquiera que se le atravesase. Esta imagen genera temor y repulsión en la mayoría independientemente de sus ideas políticas. Como resultado se descarta el anarquismo como algo feo, violento y extremista. Otra concepción errada es que el anarquista es un idealista poco práctico, preocupado en futilidades, en abstracciones utópicas y sin contacto con la realidad concreta; en este caso el resultado también descarta el anarquismo por ser «un sueño imposible».

Ninguna de estas imágenes es representativa, (aunque hayan habido anarquistas asesinos e idealistas, como en tantos movimientos políticos de izquierda o de derecha). Qué cosa sea representativa es algo que depende de nuestro punto de referencia. Hay diferentes tipos de anarquistas, del mismo modo que hay diferentes tipos de socialistas. Pero de lo que hablaré aquí será del anarquismo comunista, al que equiparo al socialismo libertario (por tanto no autoritario). Las etiquetas nos pueden confundir por lo que, con el ánimo de definir el término, diré que el anarquismo se basa en tres principios fundamentales (cada uno de los cuales creo que está relacionado, tarde o temprano, con un análisis feminista radical de la sociedad):

1. Creencia en la supresión de toda autoridad, jerarquía o gobierno

Los anarquistas llaman a la disolución (más que a la toma) del poder de un humano sobre otro, de un Estado sobre una comunidad. Mientras muchos socialistas invocan un gobierno de la clase trabajadora y un gradual «debilitamiento del estado», los anarquistas creen que los medios crean el fin, que un Estado fuerte se autoperpetúa. La única forma de alcanzar el anarquismo (de acuerdo a la teoría anarquista) es a través de la creación de cooperativas y formas antiautoritarias. El separar el proceso de los obje-

tivos de la revolución es asegurar la perpetuación de una estructura y de un modelo opresor.

2. Creencia tanto en el individuo como en la colectividad

La individualidad no es incompatible con un pensamiento comunista. Sin embargo debemos hacer una distinción entre el «individualismo basto» que alienta la competencia y el desprecio de las necesidades de los otros, y el verdadero individualismo, que implica libertad sin transgredir la libertad de los otros. Específicamente, en términos de organización social y política significa equilibrar la iniciativa individual con la acción colectiva a través de la creación de estructuras que posibiliten la toma de decisiones por parte de los individuos organizados en grupos, en comunidades o en fábricas, no por *representantes* o *líderes*. Significa coordinación y acción en una red de pequeños grupos o comunidades no jerárquicos (en un esquema de círculos más que de forma piramidal). Finalmente, significa que el triunfo de la revolución implica individuos y grupos autónomos, sin manipulación, trabajando juntos para tomar «directamente, sin mediación, el control de la sociedad y de sus propias vidas» (Murray Bookchin: *On Spontaneity and Organization, Liberation*).

3. Creencia tanto en lo espontáneo como en la organización

Los anarquistas siempre han sido acusados de promover el caos. La mayoría cree que el anarquismo es sinónimo de desorden, de confusión, de violencia. Esto es una total tergiversación de lo que en realidad representa el anarquismo. Los anarquistas no niegan la necesidad de la organización, ellos sólo demandan que esta tiene que venir desde abajo, no desde arriba, desde dentro, más que desde fuera. Las estructuras externas impuestas o las reglas rígidas que promueven la manipulación y la pasividad son las formas más peligrosas que una *revolución* socialista puede adoptar. Nadie puede dictaminar el molde del futuro. La acción espontánea dentro de un contexto específico es necesaria si vamos a crear una sociedad que responda a las necesidades cambiantes de los individuos y de los grupos. Los anarquistas creen en la combinación de las cosas: una democracia de participación a pequeña escala en conjunción con una cooperación y coordinación colectiva a gran escala (sin perder la iniciativa individual).

De este modo el anarquismo cobra un aspecto atractivo, pero ¿puede funcionar? ¿Tiene algo que ver esa utopía romántica con el mundo real? Por supuesto. Los anarquistas han tenido éxito (aunque sólo de modo temporal) en una serie de situaciones (ninguna de ellas lo suficientemente conocida). España y Francia, en particular, tienen una larga tradición de

actividad anarquista, y fue en estos dos países que se dio la materialización más emocionante del anarquismo teórico.¹⁰ [...]

EL ANARQUISMO NO PUEDE SEGUIR SIENDO CONSIDERADO UN ANACRONISMO

Se dice frecuentemente que los anarquistas viven en un mundo de sueños del provenir pero que no perciben lo que pasa en el presente. Sin embargo vemos el presente demasiado bien, en su real apariencia, y eso es lo que nos lleva a portar el hacha en el bosque de los prejuicios que nos acosan.

Piotr Kropotkin

Hay dos razones importantes que explican el fracaso de la revolución en Francia: (1) una preparación teórica inadecuada en la teoría y práctica del anarquismo, y (2) el vasto poder del Estado coronado con el autoritarismo y la burocracia, que cuentan con las potenciales simpatías de los grupos izquierdistas. En España, la revolución estuvo mucho más esparcida y fue más tenaz a causa de su extendida preparación y aún así fue aplastada por un estado fascista y una izquierda autoritaria. Es importante visualizar estos dos factores para extrapolarlos a la situación presente de los EE.UU. No sólo tenemos el parámetro de un Estado cuyas fuerzas armadas, su policía, y sus armas nucleares pueden destruir instantáneamente a toda la humanidad, sino que nos vemos enfrentados a una penetrante reverencia hacia la autoridad y las jerarquías cuya perpetuación se concreta diariamente a través de una pasividad doméstica cultivada por la familia, la escuela, la iglesia y la televisión. Además EE.UU. es un país inmenso con sólo una pequeña y esporádica historia de acción anarquista. Puede parecer que no sólo no estamos preparados sino que además estamos mutilados por un Estado mucho más poderoso que el de Francia y España juntos. Decir que luchamos en contra de una fuerza superior es una subestimación.

Pero ¿dónde nos conduce el considerar al Enemigo como un gigante despiadado e invencible? Si evitamos paralizarnos por el fatalismo y la futilidad, podemos obligarnos a redefinir la revolución en un sentido que nos podría centrar en el anarcofeminismo como un dispositivo desde el cual plantear la lucha por la liberación humana. Son las mujeres las que tienen las claves para los nuevos conceptos de revolución, las mujeres que encarnan esa revolución no representan la toma del poder o la dominación de un grupo sobre otro bajo ninguna circunstancia y por ningún lapso de tiempo, ya que es la dominación misma la que debe ser abolida. La supervivencia del planeta depende de esto. No se le puede seguir permitiendo a los hombres que sólo manipulen el medio ambiente para sus propios intereses, del mismo modo que no se les puede seguir permitiendo

10. Hemos suprimido un amplio fragmento que explica aspectos básicos sobre las revoluciones del 36 en España y el Mayo del 68 para conseguir espacio para dar cabida a textos estrictamente relacionados con el feminismo y el género.

que destruyan sistemáticamente todas las razas de la especie humana; en tanto la existencia de la jerarquía y la autoridad amenazan la existencia humana y del planeta. La liberación global y la práctica libertaria se han vuelto necesarias, no sólo como una ensoñación. Debemos producir las condiciones de vida para sobrevivir.

El centrarnos en el anarcofeminismo como el dispositivo revolucionario necesario para nuestra lucha no es negar la inmensa tarea que tenemos delante. Vemos efectivamente *demasiado bien* las causas de nuestra opresión y el inmenso poder del Enemigo. Pero también vemos que el camino para salir de este implacable ciclo histórico de revoluciones incompletas o frustradas, requiere nuevas definiciones y tácticas por nuestra parte; unas que apunten al proceso de *vaciamiento* que describiremos en la sección «Haciendo real la utopía».

Como mujeres estamos bien situadas para participar en este proceso, porque hemos aprendido a ser sutiles, sigilosas, silenciosas, tenaces, agudamente sensibles y expertas en habilidades de comunicación, después de años de trabajo encubierto y clandestino. Por nuestra propia sobrevivencia, hemos aprendido a configurar redes de rebeldía que eran invisibles a los ojos *expertos*.

Sabemos cómo luce una bota
 vista desde abajo
 conocemos la Filosofía de las botas.
 Invadiremos todo
 como maleza silenciosa.
 Las plantas prisioneras se rebelarán
 junto a nosotras
 derribaremos las cercas
 y las murallas caerán.
 No habrá más botas.
 Por el momento consumimos basura
 y dormimos, mientras esperamos
 debajo de tus pies.
 Cuando digamos «al ataque»
 no oiréis nada
 al principio.

El trabajo anarquista no es inexistente en este país. Existe en la mente y las acciones de las mujeres que se preparan (a veces inconscientemente) para la revolución que destruirá la inercia histórica y el proceso mismo de la historia.

EL ANARQUISMO Y EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES

La promoción de la solidaridad entre mujeres, es la única amenaza porque se opone directamente al modelo social y psíquico de jerarquía y dominación...

Mary Daly, *Más allá del Dios padre*

En todo el país grupos independientes de mujeres empiezan a funcionar sin las estructuras de liderazgo y otras omnipotestades de los hombres izquierdistas. Se están generando espontánea e independientemente organizaciones similares a las anarquistas de hace años atrás. No es casualidad.

Cathy Levine, *La tiranía de la tiranía*

Aunque no me adentré en el papel de las mujeres en España y Francia este se puede resumir en dos palabras: sin cambios. Los hombres anarquistas han sido un poco más benévolos que el resto de los hombres en el papel de someter a la mujer. Por esto la absoluta necesidad de una revolución anárquica feminista; de otro modo los mismos principios del anarquismo se volverían una hipocresía.

El movimiento actual de mujeres y el análisis feminista radical de la sociedad han contribuido mucho al pensamiento libertario. De hecho tengo la convicción de que las feministas han sido anarquistas de un modo inconsciente durante años, tanto en la teoría como en la práctica. Ahora necesitamos ser conscientes de las conexiones entre el anarquismo y el feminismo y usar esta plataforma para proyectar nuestras ideas y acciones. Tenemos que ser capaces de ver claramente lo que queremos lograr y cómo hacerlo. Para ser más efectivas y para hacer posible el futuro que intuimos debemos darnos cuenta de que lo que queremos no es sólo un cambio sino una transformación total.

El feminismo radical es casi puro anarquismo, plantea en sus tesis fundamentales que la familia nuclear es el pilar de todo sistema autoritario. La lección que aprenden los niños desde el padre al profesor pasando por el jefe y Dios es OBEDECER, la voz anónima de la autoridad. Pasar de la niñez a la madurez representa llegar a ser un autómatas incapaz de cuestionar ni de pensar claramente. Llegamos a ser un norteamericano medio creyendo todo lo que se nos han contado y aceptando violentamente la destrucción de la vida alrededor de nosotros.

Las feministas estamos lidiando con un proceso de deterioro mental en el que la actitud dominante hacia el mundo exterior es lo dicho por los hombres y en el que sólo se permiten relaciones sujeto-objeto. Los políticos hombres tradicionales reducen los seres humanos a un plano de meros objetos para dominarlos y manipularlos en función de *fin*es abstractos. Sin embargo las mujeres estamos intentando desarrollar una conciencia del «otro» en todos los planos. Vemos las relaciones sujeto a sujeto no sólo como deseables sino como necesarias (algunas hemos optado por trabajar y amar sólo a mujeres porque así este tipo de relaciones son más asequibles).

Estamos trabajando juntas para expandir nuestra empatía y comprensión hacia otros seres vivos e indentificarnos con ellos más que objetivarlos y manipularlos. Por eso el respeto por toda vida es un requisito para nuestra supervivencia. La teoría feminista radical también critica los patrones de pensamiento jerárquico de los hombres a través de los cuales la racionalidad domina a la sensualidad, la mente domina a la intuición, además generando que las continuas divisiones y polaridades (activo/pasivo, niño/adulto, sano/insano, trabajo/juego, espontaneidad/organización) nos enajenen de la experiencia mente-cuerpo como una totalidad y un continuo de la experiencia humana. Las mujeres están intentando liberarse de estas dimensiones para vivir en armonía con el universo como totalidad y para llegar a ser humanos integrales dedicados a la sanación colectiva de nuestras heridas y escisiones individuales.

En la práctica verdadera dentro del Movimiento de Mujeres las feministas han tenido éxitos y fracasos en la abolición de la jerarquía y la dominación. Me parece que las mujeres hablan y actúan, frecuentemente como anarquistas «intuitivas» al plantear que nos adherimos o promovemos una negación total de todas las ideas y organizaciones patriarcales. Sin embargo, esta adhesión está obstaculizada por las formas poderosas y penetrantes en que el patriarcado se encarna en nuestras mentes y relaciones. Vivir dentro y estar condicionados por una sociedad autoritaria con frecuencia nos impide hacer posibles esas importantes relaciones entre feminismo y anarquismo. Cuando decimos que estamos combatiendo el patriarcado, no está siempre claro que eso signifique combatir toda jerarquía, todo mando, todo gobierno incluso la misma idea de autoridad. Nuestros impulsos hacia el trabajo colectivo y hacia los pequeños grupos sin líderes han sido anarquistas pero en la mayoría de los casos no lo hemos designado con ese nombre. Y esto es importante porque una comprensión del feminismo como anarquismo nos podría catapultar a las mujeres desde un reformismo de soluciones provisionales hacia una confrontación revolucionaria en contra de la esencia de las políticas autoritarias.

Si queremos «hacer caer» el patriarcado, necesitamos hablar de anarquismo para saber qué significa exactamente y usarlo como plataforma para transformarnos a nosotras mismas y transformar las estructuras de nuestra vida cotidiana. Feminismo no significa poder empresarial femenino ni una mujer presidenta; significa ausencia de poder empresarial y ausencia de presidentes. Las Enmiendas para la Igualdad de Derecho, no transforman la sociedad, sólo le dan a las mujeres el *derecho* de ingresar a una economía jerárquica. Desafiar el sexismo significa desafiar toda

jerarquía económica, política y personal; en otras palabras significa una revolución anarcofeminista.

Específicamente ¿cuándo han sido anarquistas las feministas y cuándo lo hemos esbozado? Con la segunda oleada del feminismo que surgió en todo el país a finales de los 60, las formas en que las mujeres se organizaron reflejaban frecuentemente una conciencia libertaria no declarada. En la rebelión en contra del juego de poder competitivo de la jerarquía impersonal y las tácticas de organización de masas de los políticos hombres, las mujeres se dividieron en pequeños grupos concienzadores sin jefaturas que se ocupaban de los asuntos personales de la cotidianidad. Cara a cara intentamos llegar a la causa de nuestra opresión compartiendo nuestras experiencias y percepciones poco valoradas hasta el momento. Hemos aprendido unas de otras que la política no está «allá afuera» sino en nuestras mentes y cuerpos y entre los individuos. Las relaciones personales pueden oprimirnos, y lo hacen efectivamente, en tanto clase política. Nuestra miseria y las recriminaciones en contra de nosotras mismas eran el resultado directo de la dominación de los hombres en el hogar, en la calle, en el trabajo y en las organizaciones políticas. Así en muchas zonas de los EE.UU. los grupos C-R (*Consciousness Raising*)¹¹ se desarrollaron como una forma de (re)acción directa y espontánea en contra del patriarcado. Pero son anarquistas: el énfasis en los pequeños grupos como la unidad básica de organización, la opción por lo personal en lo político, la lucha en contra del autoritarismo y la acción directa espontánea. Pero ¿dónde quedaron los años de preparación que inspiraron las actividades revolucionarias españolas? La estructura de los grupos de mujeres tenían un parecido sorprendente con los grupos de afinidad anarquistas dentro de las organizaciones anarcosindicalistas en España, Francia y muchos otros países. Aunque no nos hayamos proclamado anarquistas, ni nos hayamos organizado conscientemente en torno a los principios anarquistas. En ese tiempo ni siquiera teníamos una red clandestina de comunicaciones ni un intercambio de ideas y capacidades. En el pasado el movimiento de mujeres fue poco más que un puñado de grupos aislados a tientas en busca de respuestas, pero el anarquismo como ideal no especificado existía en nuestras mentes.

Tengo la creencia de que esto puso a las mujeres en una posición única como portadoras de un sustrato anarquista en la conciencia que articulado y concretizado puede llevarnos más lejos que cualquier grupo que haya buscado la revolución total. El anarquismo intuitivo de las mujeres, si se clarifica y pule es un salto hacia delante (o más allá) en la

11. *Consciousness Raising* significaría algo así como Creadores de Conciencia.

lucha por la liberación humana. La teoría feminista radical proclama que al feminismo como la Revolución Definitiva. Esto es cierto si, y sólo si, reconocemos y reivindicamos nuestras raíces anarquistas. En el momento en que dejemos de ver la conexión del feminismo con el anarquismo no alcanzaremos la revolución y estaremos atrapadas en la «vieja rutina política de los hombres». Es el momento de dejar de ir a tientas en la oscuridad y ver qué hemos hecho, y hacemos, encaminadas hacia el horizonte del lugar dónde queremos finalmente estar.

Los grupos C-R fueron un buen comienzo, pero a menudo se empanaron en conversaciones sobre problemas personales y fracasaron en asumir la acción directa y la confrontación política. Los grupos que se organizaron alrededor de asuntos o proyectos específicos a veces encontraron que la «tiranía de la falta de estructuras» podía ser tan destructiva como la «tiranía de la tiranía» (Cathy Levine: *La tiranía de la tiranía* y Jo Freeman: *La tiranía de la falta de estructuras*). El fracaso en mezclar la organización con la espontaneidad hizo emerger como líderes a aquellas que tenían más habilidades o carisma personal. Con lo que se provocó resentimiento y frustración en aquellas que se dieron cuenta de que estaban en medio de escaramuzas, caza de brujas y luchas de poder. Con demasiada frecuencia esto terminaba en una total falta de operatividad o bien en asumir la posición de que «lo único que necesitamos es más estructuras» (en el viejo sentido masculino del término).

Pienso que una vez más lo que hizo falta fue un análisis anarquista explícito. La organización no tiene por que sofocar la espontaneidad ni seguir patrones jerárquicos. Los grupos o proyectos de mujeres que han tenido más éxito son los que han experimentado con estructuras flexibles y variadas: la rotación de tareas y cargos, el compartir todas las habilidades, el acceso igualitario a la información y a las fuentes, el no monopolizar la toma de decisiones y el darse tiempo para las discusiones. Este último elemento estructural es importante porque comprende los esfuerzos continuos de los miembros del grupo para vigilar las escurridizas fuerzas políticas. Si las mujeres se comprometen verbalmente en el trabajo colectivo, esto requiere una verdadera lucha para desaprender la pasividad (para eliminar a las «seguidoras») y para compartir habilidades y conocimientos (para evitar «líderes»). Esto no significa que no podamos inspirarnos en las palabras y en la vida de otros; las acciones con un carácter marcado realizadas por caracteres importantes pueden ser contagiosas, lo que no deja de ser relevante. Pero debemos evitar caer en antiguos patrones de conducta. En el lado positivo las estructuras emergentes del movimiento de mujeres en los últimos años han seguido un patrón anarquista de grupos orientado por pequeños proyectos construyendo una red clandestina

de comunicaciones y acciones colectivas en torno a temas concretos. El éxito parcial en evitar líderes/estrellas y la difusión de proyectos pequeños (Centros para víctimas de violaciones, Colectivos de Salud de mujeres) en todo el país ha hecho difícil que una sola persona o un grupo hagan decaer el movimiento de mujeres. El feminismo es un monstruo con muchas cabezas que no se destruye por una decapitación individual. Nos propagamos y crecemos por vías incomprensibles para una mentalidad patriarcal.

De cualquier modo esto no significa subestimar el poder del enemigo. El mayor peligro que esto puede representar es el adoptar una visión limitada y no anarquista del feminismo como mero «cambio social». El considerar el sexismo como un mal erradicable con la participación femenina en los acontecimientos es afianzar la dominación y la opresión, porque el feminismo capitalista es una contradicción de conceptos. Cuando propiciamos asociaciones de mujeres, restaurantes, librerías, etc. tenemos que tener claro que lo hacemos por nuestra propia supervivencia, persiguiendo el objetivo de crear un modo de contrarrestar la competencia, el lucro personal y todas las formas económicas opresivas. Debemos comprometernos a «vivir en los límites» (Mary Daly) con valores anticapitalistas y no-consumistas. No queremos la integración ni un «bocado del pastel» que significara «traspasar el poder de un grupo de chicos a otro grupo de chicos» (Robin Morgan, conferencia en el Boston College, nov. 1973). Lo que requerimos es nada menos que la revolución total que invente un futuro limpio de injusticias, dominación o atropellos a la diversidad individual, en resumen una revolución anarcofeminista. Creo que las mujeres saben cómo proyectar su camino hacia la liberación humana; sólo necesitamos sacudir de nuestros análisis anarquistas femeninos, los lastres de formas, miradas y conceptos de la política masculina.

¿CUÁL ES EL CAMINO? REALIZANDO LA UTOPIA.

«Ah, tu visión es basura romántica, religiosidad sensiblera, idealismo inconsistente». «Haces poesía porque no puedes arreglártelas con la realidad concreta», esto me dice la vocecita en mi espalda. Pero de frente, si estuviera cerca, podríamos dialogar. Y en nuestro diálogo se aclararían las descripciones de lo que puede acontecer y de cómo se pueden resolver las cosas. Lo que de verdad falta en mi visión es lo concreto, los cuerpos humanos reales. Ahí dejaría de ser una mirada inconsistente para ser una realidad encarnada.

Su Negrin

En vez de sentirnos desalentadas y aisladas deberíamos estar en nuestros pequeños grupos de discusión planificando, creando y problematizando...siempre deberíamos estar comprometiéndonos y generando activismo feminista, porque de este modo nos desarrollaríamos lentamente. En ausencia de este trabajo las mujeres consumen tranquilizantes, se enferman y se suicidan.

Cathy Levine

Aquellas que vivíamos con la excitación de las marchas, las huelgas estudiantiles y las consignas de REVOLUCIÓN, AHORA, de los años 60, podríamos sentirnos desilusionadas y con una actitud cínica frente a cualquier cosa que pase en los 70. Rindiéndonos y aceptando aquello que parece más fácil que encarar las expectativas de décadas de lucha e incluso el fracaso definitivo. Por ello necesitamos una plataforma que nos permita enmarcar el proceso de revolución, ya que sin ella estamos condenados al encierro, a la lucha aislada o a las soluciones individuales. El tipo de plataforma o punto de consenso que proporciona el anarcofeminismo puede aparecer como un requisito para sostener cualquier intento de alcanzar horizontes utópicos. Si miramos a España y Francia vemos que la verdadera revolución no es «ni un acontecimiento accidental ni una maquinación desde arriba en busca de cuotas de poder».

Sam Dolgoff

Toma años de preparación: intercambiando ideas e informaciones, realizando cambios en la conciencia y en las acciones y creando alternativas económicas y políticas a las estructuras jerárquicas del capitalismo. Requiere que la acción directa espontánea pase de los individuos autónomos a la confrontación política colectiva. Es importante «liberar la mente» y la vida personal, pero no es suficiente, la liberación no es una experiencia solitaria, forma parte de la coordinación con otros seres humanos. No hay una «liberación de mujeres» individual.

Por eso de lo que hablo es de un proceso a largo plazo que implica una serie de acciones para desaprender la pasividad y aprender a controlar nuestras propias vidas. Me refiero a un proceso de «vaciamiento» del sistema actual a través de la creación de alternativas (concretas), teóricas y prácticas, al estado actual de cosas. La imagen romántica de un grupo pequeño de guerrilleros derrocando al gobierno de los EE.UU. es algo obsoleto (como lo es la política masculina) y además irrelevante dentro de nuestra concepción de la revolución. Seríamos aplastadas si tan solo lo intentáramos. En cambio, como decía un afiche «No queremos derrocar al gobierno, sino generar una situación en la que este desaparezca en la confusión». Eso es lo que pasó (temporalmente) en España y casi pasó en Francia. Es un debate abierto el si es necesaria la resistencia armada; el principio anarquista de «el medio crea el fin» pareciera implicar pacifismo, pero el poder del Estado es tan grande que es difícil descartar totalmente la violencia. (La resistencia armada fue crucial en la Revolución Española y en Francia pudo serlo también). En todo caso el tema del pacifismo puede llevarnos a otra discusión y lo que me interesa aquí es enfatizar la necesidad de una preparación para transformar la sociedad, que incluya una plataforma anarcofeminista, además de paciencia revolucionaria y una activa confrontación continua con las actitudes patriarcales enquistadas.

Hemos estado involucradas muchos años en estas tácticas de preparación pero necesitamos continuar y llevarlas más allá. Las visualizo, básicamente, en tres niveles: 1. Educativo (intercambio de ideas y experiencias); 2. Económico/político; 3. Personal/político.

La *educación* genera aceptación pero no significa «llevar las palabras a las masas», ni la persecución de los individuos para recetarles formas de ser. Me refiero a los métodos con los que hemos compartido nuestras vidas con otros desde la escritura (nuestra red de publicaciones feministas), los grupos de estudio, los programas televisivos y de radio de mujeres, las marchas y el teatro callejero. Los medios de comunicación podrían ofrecer un espacio importante para la comunicación y difusión revolucionaria; basta pensar en cómo nuestras vidas fueron condicionadas por la radio y la TV. Vistas aisladamente estas cosas pueden parecer ineficaces pero la gente cambia, efectivamente, escribiendo, leyendo, conversando y escuchando a otros, así como también participando activamente en movimientos políticos. Salir a la calle juntos destruye la pasividad y genera un espíritu de esfuerzo colectivo y fuerzas vitales que pueden ayudar a sostenernos y transformarnos. Mi propia transformación de una niña norteamericana media a una anarcofeminista fue el producto de una década de lectura, discusiones e intercambio con muchas personas y políticos de todo el país. Puede que mi experiencia sea única pero en ningún caso es algo extraordinario. En muchos lugares de este país la gente comienza a cuestionar lentamente los condicionamientos que lo llevan a aceptar la pasividad. Dios y el gobierno ya no son las autoridades definitivas que fueron. Esto no quiere decir que minimicemos el poder de la Iglesia y el Estado sino que enfatizamos los cambios aparentemente intrascendentes en las ideas y conductas que cuando se traducen en acciones colectivas constituyen un desafío real al patriarcado.

Las tácticas económico/políticas entran dentro de la acción directa y de la «resuelta ilegalidad» (término de Daniel Guerin). El anarcosindicalismo plantea tres modos de acción directa: el sabotaje, la huelga y el boicot. El sabotaje es: «La obstrucción al proceso de producción por todos los medios posibles». Cada vez más el sabotaje es practicado por personas influidas inconscientemente por los valores del cambio social. Por ejemplo, el absentismo laboral sistemático es practicado tanto por oficinistas como por obreros. La resistencia a los empresarios se practica de un modo sutil ralentizando la producción o descaradamente con la transgresión. El hacer el mínimo trabajo y lo más lento posible es una práctica habitual de los trabajadores como lo es el entorpecer el trabajo (a veces como una táctica de sindicato durante una huelga). Archivar mal documentos o perder alguno importante es común en las secretarías; o el permanente

cambio de señalizaciones de destino en los trenes durante la huelga de ferrocarriles en Italia (1967). Las tácticas de sabotaje pueden usarse para optimizar las huelgas; aunque la huelga sea el arma más importante de los trabajadores ya que siempre existe la posibilidad que una huelga particular llegue a paralizar todo el sistema si se propaga a otras fábricas y se hace general. La revolución social es entonces el paso siguiente. Por supuesto que la autogestión de los trabajadores (con un sentido claro de cómo llegar a ella y mantenerla) es el objetivo final de la huelga general; de otro modo será una revolución abortada (como en Francia en 1968).

El boicot también puede ser una estrategia importante en una huelga o sindicato, además se puede usar para forzar cambios económicos o sociales. Rehusarse a votar, a pagar impuestos o a participar en la competencia y consumismo capitalistas, son acciones significativas cuando se acompañan de alternativas sin fines de lucro (ollas comunes, colectivos de salud y de ayuda jurídica, ropa reciclada, librerías, escuelas populares, etc.). El consumismo es uno de los bastiones del capitalismo; practicar el boicot no comprando (especialmente aquellos productos no reciclables y aquellos con publicidad ofensiva) es una táctica que tiene el poder de cambiar el «tono de lo cotidiano». Oponerse a votar por pasividad o desencanto es más frecuente que hacerlo por una conciencia política en contra de una pseudodemocracia en la que el poder y el dinero eligen a una élite. No votar puede ser algo más que una aceptación silenciosa, si se participa simultáneamente en la creación de formas verdaderamente democráticas en una red alternativa de grupos de afinidad anarquista.

Esto nos lleva a la tercera táctica la personal/política que está vitalmente conectada con las otras dos. Los grupos de afinidad anarquistas han sido desde hace mucho una estructura orgánica revolucionaria. En los sindicatos anarcosindicalistas funcionan cimentando la autogestión. Pueden agruparse temporalmente para una tarea de corto plazo; otros pueden ser más *permanentes* (como alternativa a la profesionalización y a las élites) o incluso pueden ser colectivos orgánicos donde individuos concretos aprenden a relacionarse con otros sin dominación ni posesión. Los grupos de afinidad anarquista son la base potencial en la que podemos construir una nueva sociedad libertaria, no jerárquica. Las formas de vida cambian nuestro pensamiento y nuestra percepción (y viceversa) y cuando los cambios en la conciencia se vuelven cambios en las acciones y las conductas, la revolución ha empezado.

El realizar la Utopía implica muchos niveles de lucha, además de tácticas específicas que se pueden desarrollar y cambiar constantemente, necesitamos la tenacidad política: la fuerza y habilidad para ver más allá del presente un futuro revolucionario y pleno. Para llegar a él necesitamos

algo más que fe, nos exige a cada uno una obligación diaria que lo posibilite y acción directa.

LA TRANSFORMACIÓN DEL FUTURO

La creación de una cultura femenina es un proceso que exige la máxima penetración porque es la participación de una imagen que se renueva continuamente cada vez que conversamos con un amigo, que realizamos un boicot, que asumimos el manejo de una guardería de niños, que hacemos el amor con una hermana. No se define de otro modo que como un proceso de cambio. La cultura de mujeres nos purifica a todas, nombrando, creando desde una mirada armónica con nosotras mismas, con los otros y con nuestra madre tierra. En los últimos diez años hemos avanzado más rápido y más cerca que antes hacia el derrocamiento del patriarcado... lo que nos provoca una desbordante esperanza —salvaje, contagiosa, rebelde, loca ¡ESPERANZA!... La esperanza, el triunfo de la vida sobre la muerte, la desesperanza y el sinsentido que veo a mi alrededor— como una sacerdotisa del culto a una IMAGEN DE MUJER...

Laurel: *Hacia una imagen de mujer*

Antes pensaba que si la revolución no era mañana nos dominaría un sino catastrófico (o por lo menos catatónico). Ya no creo en un «antes y después de la revolución» y pienso que de este modo nos hemos librado del fracaso y la desesperación. Creo realmente que lo que necesitamos absolutamente para continuar luchando (en contra de la opresión cotidiana) es ESPERANZA, con la imagen de un futuro hermoso y poderoso que nos impulse firmemente hacia una creación desde abajo de un mundo interno y externo habitable y autorealizado (por autorrealizado comprendo no sólo necesidades primarias como el alimento, vestuario, cobijo, etc. sino también necesidades psicológicas, por ejemplo un ambiente no opresivo que acoja la libre elección de alternativas posibles, específicas y concretas). Yo creo que la esperanza existe, así como está presente en la «imagen de mujer» de Laurel, en la «valentía existencial» de Mary Daly y en el anarcofeminismo. Voces distintas que describen el mismo sueño ya que «sólo el sueño puede romper las piedras que bloquean nuestras bocas» (Marge Piercy: *La provocación del sueño*). Mientras hablamos cambiamos y si cambiamos nos transformamos simultáneamente a nosotras mismas y al futuro.

Es cierto que no hay solución, individual o de otro tipo, *en nuestra sociedad*. Pero si somos capaces de contrarrestar esta deprimente verdad con una conciencia de la radical transformación que hemos experimentado —en nuestra mente y en nuestras vidas— tal vez tengamos el valor de hacer posible el SUEÑO. Obviamente no es fácil enfrentar la opresión cotidiana y mantener la esperanza; pero es nuestra única opción. Si abandonamos la esperanza (la habilidad de hacer las conexiones y proyectar el futuro) habremos perdido. La esperanza es la herramienta revolucionaria más poderosa de la mujer; es lo que nos proporcionamos unas a otras cada

vez que compartimos nuestras vidas, nuestro trabajo y nuestro amor. Nos impulsa a salirnos de la autoflagelación, la culpa y el fatalismo que nos mantiene cautivas en celdas separadas. Si nos rendimos ante la depresión y la desesperación ahora aceptaremos la inevitabilidad de las políticas autoritarias y la dominación patriarcal («La desesperación es la peor traición, la seducción más fría; es creer que finalmente el enemigo triunfará», Marge Piercy: *Derribando la torre*). No debemos permitir que nuestra pena y rabia se vuelva desesperanza o miopes «soluciones» a medias. Nada de lo que hagamos es suficiente, sin embargo esos «pequeños cambios» en nuestras mentes, nuestras vidas, las vidas de los otros, no son totalmente inútiles y fútiles. Toma mucho tiempo hacer la revolución: es algo que uno proyecta y a la vez vive desde ahora. La transformación del futuro no será instantánea, pero puede ser una unidad de pensamiento y acción, individualidad y colectividad, espontaneidad y organización, experimentando desde lo que es a lo que puede llegar a ser.

El anarquismo proporciona la plataforma de esta transformación. Es una imagen, un sueño, una posibilidad que se vuelve *real* si la vivenciamos. El feminismo es la conexión que enlaza al anarquismo con el futuro. Cuando vemos, de una vez, clara la conexión, cuando nos aferramos a esa imagen, cuando nos resistimos a que se nos quite la esperanza, estaremos cruzando el límite, de la nada a aquello que hoy apenas esbozamos. Hemos llevado dentro de nuestros cuerpos de mujer durante siglos esta imagen de mujer que es el anarcofeminismo. «Será una lucha continua en cada una de nosotras el parir esta imagen» (Laurel), pero debemos hacerlo. Debemos «conducir nuestra rabia como elefantes en batalla»:

Somos sonámbulas atormentadas por pesadillas,
 encerramos nuestra imagen en cuartos sellados, renunciando,
 sólo cuando quebrems el espejo y recuperemos nuestra imagen,
 sólo cuando seamos el viento que fluye y canta,
 sólo en nuestros sueños los huesos pueden ser lanzas,
 porque somos reales
 y estamos despiertas.

PEGGY KORNEGGER¹²

«Second Wave», Nueva York, 1975

12. El texto completo original con las citas bibliográficas completas, como mandan los cánones, se puede encontrar en:

<http://www.anarcha.org/sallydarity/PeggyKornegger.htm>

COMPAÑERA/O: NO NOS SEPARA EL GÉNERO, NOS SEPARA LA CLASE SOCIAL

Si queremos una revuelta que atente contra todos los valores dominantes, es necesario acabar también con la opresión de género, no podemos pretender revoluciones a medias, revoluciones para liberar por mitades. Es necesario cuestionar y acabar con el sometimiento de la mujer por el poder existente, expresado en el dominio tanto del espacio privado como del público.

Los modelos impuestos de lo femenino y lo masculino no son cuestiones naturales determinadas por nuestros órganos genitales; son roles que nos han obligado a ejercer, esto es un impedimento más en el intento de decidir libremente cómo queremos vivir y relacionarnos entre las personas.

Con esto no queremos decir que tanto los hombres como las mujeres han sufrido igual opresión dentro de sus roles de género, sólo queremos hacer notar que este modelo patriarcal nos condiciona a tod@s, y que la libertad real no está en afirmar una nueva masculinidad «más amable» y/o una feminidad más activa, sino que está por fuera de estos modelos, siendo individualidades libres y autónomas.

Esto no es una tarea terapéutica, sino una revuelta insolente, que surge desde nuestra fuerza y nuestra negativa a retroceder. Si nuestro deseo es destruir toda dominación, entonces es necesario que nos movamos más allá de todo lo que nos esclaviza. Es necesario destruir la tradición del machismo que aún funciona a fuerza de tradición y amenaza, y que será barrida por la lucha unificadora del proletariado de todos los colores, de todos los sexos, de todas las edades, migrantes de todos lados hacia todos lados, contra el capital mundial.

Hombres, mujeres, niños, viejos, proletarios todos, reproducen su vida como fuerza de trabajo del capital y para el capital, este último heredero de la sociedad patriarcal, que cuando lo necesita, utiliza directamente a ambos sexos y a todas las edades en la producción directa de plusvalía, ha condenado particularmente a la mujer proletaria a principal agente de la producción doméstica de la fuerza de trabajo.

Por la destrucción de todo lo que nos reduce a esclav@s.

¡¡Por la anarquía!!

ANARQUISTAS ROSARIO

(Región argentina)

9 de marzo de 2009



<http://www.laneurosis.net/>